

ELLE

FUJI

CEBCAD-AEBV

RIPM

1

044



TOMA NOTA

ELLOS LO SABEN TODO DE NOSOTRAS

¿CÓMO SOMOS LAS MUJERES? ¿DE QUÉ MATERIA
ESTAMOS HECHAS? SE LO HEMOS PREGUNTADO
A ELLOS, A SEIS HOMBRES QUE TRABAJAN A DIARIO
CON NUESTRAS VERDADES MÁS ÍNTIMAS.

POR SUSAN MENÉNDEZ. FOTOS: LUIS COBELO



ANTONI BOLINCHES

Psicólogo y sexólogo



Especializado en tratar conflictos de pareja y disfunciones sexuales, sus libros –como *La felicidad personal*– son un referente para comprender la intimidad de la pareja actual.

¿Cómo es el retrato de nuestra pareja ideal?

¿Buscamos más al amigo, a un igual...?

En estos momentos la mujer ya no busca al hombre ideal porque sabe que no existe. Las mujeres siguen enamorándose en clave admirativa, pero han evolucionado tanto que cada vez encuentran menos hombres admirables. Con lo cual, están pagando en soledad emocional y fracasos afectivos su evolución y su autonomía económica, social y laboral. Es una consecuencia paradójica de la evolución: el síndrome de la *superwoman*. Hemos puesto el listón muy alto.

Sí. Queréis, pero no encontráis. El éxito social, profesional y económico del hombre repercute en beneficio de su éxito emocional. En la mujer, en cambio, lo castiga.

¿Qué valora hoy más la mujer en su pareja?

En una encuesta que hice a 1.000 mujeres para mi libro *El arte de enamorarse*, la característica más valorada resultó ser la inteligencia. Es cierto que en función de la edad la cosa cambia. Las más jóvenes dan importancia a los atributos físicos, y a medida que cumplen años van primando los atributos psicológicos. Pero a grandes rasgos, las mujeres primero buscáis la inteligencia; segundo, la simpatía, y tercero, la personalidad.

¿Y los hombres qué prefieren?

El hombre aún prioriza los aspectos físicos. O sea, el «cara, culo, teta» sigue triunfando.

Y en el aspecto sexual, ¿hemos aprendido las mujeres a reclamar placer?

Tanto es así que se ha producido un nuevo paradigma. Yo nunca he tratado tantos problemas de inhibición del deseo sexual masculino como ahora, y esto se debe a que el hombre, por diversas razones, se esfuerza para que la mujer tenga orgasmos. Y ése es un error mayúsculo, porque se asocia el sexo con el deber, con el esfuerzo, no con la satisfacción. Al final, los perjudicados son tanto él como ella. La clave es encontrar un modelo de relación en el que el hombre, sin cansarse, satisfaga suficientemente a la mujer. Y eso depende de que él haga que ella se sienta cómoda. Si él quiere hacerlo todo, está perdido.

¿Cuáles son nuestros miedos sexuales?

En las parejas adultas de mediana edad, el gran miedo del hombre es no estar a la altura de las necesidades de la mujer. En la mujer, el miedo es si seguirá siendo atractiva sexualmente para su pareja. Esto, además, obedece a una realidad: el hombre, cuanto más quiere, menos desea. En cambio, la mujer, cuanto más quiere, más desea.

Sexo y menopausia: ¿sigue siendo un tabú?

Sí, por desgracia, pero es un tema que hemos de revisar desde un punto de vista de la cultura sexual de nuestro país, porque en la etapa posmenopáusica, si se sigue practicando el sexo con una buena disposición psicológica, hay enamoramiento y se trata el deterioro estrogénico, se puede disfrutar de una sexualidad plácida y de calidad.

“La mujer paga con fracasos afectivos y soledad emocional su evolución y autonomía económica. Es la paradoja del síndrome de la *superwoman*”



ENRIQUE GIL CALVO

Sociólogo

Doctor en Sociología y autor de numerosos libros, entre los que destacan *La mujer cuarteada*, *El nuevo sexo débil* y *Medias miradas*. Ha obtenido, entre otros, los premios Anagrama y Espasa de Ensayo.

¿La mujer nace o se hace? ¿Hasta qué punto somos fruto de la biología o de la cultura?

Las dos cosas. Se nace mujer, en la medida en que se tienen los cromosomas de una forma, pero eso sólo te da predisposiciones. La biología nos da páginas en blanco, que luego tenemos que ir rellenando en nuestra interacción social con los demás.

Vamos con los estereotipos, dígame: ¿somos tan vengativas y sibilinas como nos pintan?

Para hacer realidad una venganza tienes que tener el mismo poder que el otro. Observa por ejemplo el tema de la infidelidad en la pareja. Tradicionalmente, los maridos ponían los cuernos sistemáticamente a sus mujeres, y éstas no podían devolver el golpe, básicamente por incapacidad física. Y

como encima dependían económicamente de ellos, no tenían la posibilidad de responder a las traiciones. Hoy ya no es así. Desde que las mujeres trabajan, tienen independencia económica y, por lo tanto, mayor capacidad de respuesta, pueden devolver tanto los favores como los agravios. Es posible que parezca venganza, pero en realidad por primera vez las relaciones de pareja son simétricas, igualitarias.

Otro tópico: las mujeres aguantamos mejor la soledad. ¿Verdadero o falso?

Bueno, yo creo que es ambivalente. Os quejáis mucho más de la soledad, pero sabéis padecerla con pocas secuelas. En cambio, los hombres, de boquilla, decimos: «yo no necesito a nadie», pero en cuanto nos que-

damos solos, nos morimos. Las mujeres tienen más capacidad de resistencia, no sólo física, sino moral. Es un poco como si la mujer fuese una corredora de carreras de larga distancia, y los hombres, de corta distancia. Nosotros aguantamos muy poco los sufrimientos, enseguida nos abruma el dolor, la desgracia. Las mujeres resisten.

Cada vez hay más mujeres solas. ¿La pareja está en crisis o pasamos del príncipe azul?

Esto lo explica muy bien la doctora Anna Cabré. Ella dice que el problema con el matrimonio en España es que ahora no te casas con un novio, sino con una hipoteca, y como están subiendo tantísimo los precios de las casas, pues es muy complicado encontrar a alguien con quien firmar un préstamo eterno. Por otra parte, hay un problema, y es que en España todavía se prefiere que, en la pareja, el hombre sea el de mayor edad. Por tanto, un hombre maduro puede buscar pareja entre todas las mujeres más jóvenes que él. Y muchas están libres. En cambio, una mujer adulta lo tiene más difícil, porque hay menos hombres mayores que ella entre los que escoger.

Entonces, ¿cree que es una cuestión estadística y no una opción personal?

Bueno, no sólo es una cuestión estadística. Tiene también una dimensión cultural. Se resolvería con que las mujeres buscasen hombres más jóvenes. Es una barrera cultural que aún queda por romper.

¿Cree que la superwoman está en crisis?

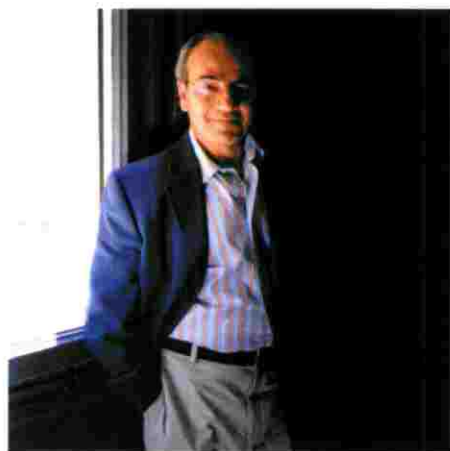
No, al revés. Las mujeres tenéis que ser cada vez más *súper*. Antes, la *superwoman* era un bicho raro, y por eso era noticia. Actualmente el bicho raro es el ama de casa. La mujer tiene que justificarse si no trabaja. Lo anormal es ser una mujer «unilateral».

“Ellas se quejan más de la soledad que ellos, pero la sufren con pocas secuelas porque tienen más resistencia moral”



JOSÉ LUIS GUIJARRO

Médico endocrino



Es el jefe médico de la Clínica Incosol, en Marbella. Si alguien sabe si pecamos de gula (o de lo contrario), es él.

En estos años, ¿ha notado un cambio en el perfil de la mujer que acude a su consulta?

Sí, ha cambiado incluso la edad media. Antes atendíamos fundamentalmente a chicas que querían perder unos kilos, pero ahora

nuestros principales clientes son mujeres en la menopausia. La verdad es que se nota que hay muchísima presión social para que la mujer esté delgada. En general, detecto que la paciente que llega a la clínica quiere estar lo más bella posible sin importarle el sacrificio, y a veces es muy capaz de poner en riesgo su salud por estar guapa. Por eso nuestra mayor responsabilidad como médicos es hacer tratamientos adecuados y no caer en fórmulas agresivas que, a la larga, tienen como consecuencia un perjudicial efecto yoyó.

Nada como unos bombones para olvidar las penas. ¿Comemos emocionalmente?

Efectivamente, hay emociones que provocan el apetito de un tipo concreto de alimentos, como carbohidratos o dulces. Hay incluso un estudio que demuestra que la alimentación cambia según el ciclo menstrual.

¿Es cierto que el 85% de las mujeres que adelgazan vuelven a engordar en cinco años?
No sabemos por qué, pero lo cierto es que

sucede. Creemos que se debe a que el cuerpo humano no está preparado para aguantar épocas demasiado largas con carencias alimentarias.

¿Pero podemos cambiar de hábitos?

Cambiar de hábitos es muy complicado. Y, además, a medida que envejecemos, nos hacemos más cómodos y nos movemos menos. Vamos en coche a todas partes, subimos en ascensor en lugar de andando, salimos menos de fiesta. Parece una tontería, pero todo eso supone un ahorro de calorías que se van acumulando en forma de grasa en nuestro cuerpo.

¿Cuáles son nuestros alimentos malditos?

La actividad social es el peor enemigo de la mujer: la comida rápida, los precocinados. Se tarda más en hacer unas lentejas que un bocadillo, y eso pasa factura.

¿Y en el hombre?

El problema del hombre es el alcohol, el sedentarismo y que suele ingerir más grasas.

“Se tarda más en hacer unas lentejas que un bocadillo, y eso pasa factura”

ANTONIO PELLICER Ginecólogo

Codirector del Instituto Valenciano de Infertilidad (IVI), es pionero en España en técnicas de fertilidad. Gracias a él han nacido miles de niños y otras tantas mujeres han hecho realidad su deseo de ser madres.

Dígame: ¿cree que existe realmente la «llamada de la maternidad»?

Sí, creo que existe. Pero lo que ocurre es que las mujeres, por razones profesionales y sociales, han ido retrasando el momento de ser madres. Quizá no es una llamada, pero sí es cierto que llega un momento en el que muchas deciden tener un hijo y lo buscan, siendo muy conscientes del precio que tienen que pagar por ello, y que en bastantes ocasiones equivale a un parón profesional.

¿Hasta dónde estamos dispuestas a llegar para conseguir ser madres naturales?

Hasta donde sea, hasta donde la ciencia lo

permita. Cuando la mujer quiere ser madre, está dispuesta a todo, desde la inseminación artificial hasta alquilar el vientre de otra. Sólo hay dos cosas que la frenan: que su salud corra un riesgo serio o que el niño pueda nacer con deficiencias. De hecho, casi lo primero que nos piden durante el proceso de inseminación es que les hagamos las pruebas necesarias para asegurar que los embriones gozan de buena salud.

En todo este proceso, ¿somos egoístas?

¿Llegamos a apartar al hombre para que la maternidad sea algo sólo nuestro?

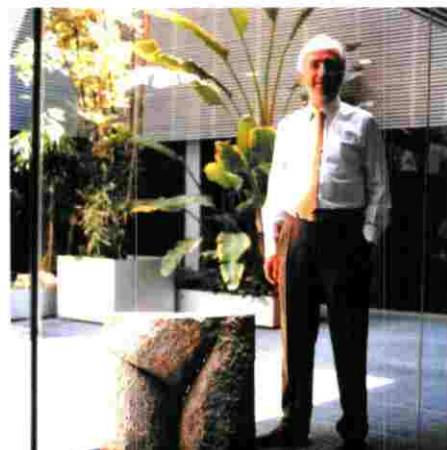
Bueno, yo veo que las mujeres llegan con las ideas muy claras, bastante informadas y con la decisión prácticamente tomada. Lo que ocurre es que, cuando tienen pareja, se ocupan de hacer al hombre parte del proceso, de integrarle, de convencerle en cierta

manera. No lo apartan, pero la decisión la toman ellas, y, si quieren tener un hijo, nadie las va a parar.

¿Cuándo hay que decir no a las técnicas de reproducción asistida y buscar otros métodos para ser madre?

Hay que dejarlo cuando hay riesgo para la salud de la madre. Estos tratamientos son complejos, llevan tiempo, y a veces hay personas que no soportan la presión y la incertidumbre de ver que las cosas no salen ni al primer, ni al segundo intento.

“La mujer no aparta al hombre, pero si está decidida a tener hijos, nadie la para”





LUIS ZARRALUQUI Abogado de familia

En su despacho, el más importante de España en Derecho Matrimonialista, se han acordado algunas de las separaciones más complejas y sonadas de las últimas décadas. *Tres de cada cuatro procesos de separación los solicitan mujeres. ¿Qué pasa: no aguantamos, somos unas inconformistas...?* Yo no diría que no aguantáis, sino que habéis aguantado mucho. Durante siglos se ha exigido que la mujer sea fiel, sumisa y casi ciega dentro del matrimonio, y ahora que es independiente económicamente, pues digamos que «os habéis quitado la venda».

¿Llegamos al divorcio con las cosas claras? Soléis venir con las cosas claras y las decisiones ya tomadas, porque casi siempre

habéis tenido mucho tiempo para pensar. No, no os dejáis manipular demasiado. *¿Qué se pone por delante en los casos de divorcio? ¿Qué somos capaces de hacer?* Al final, la batalla más importante en una separación es la económica: quién se queda con qué, la pensión alimenticia, etc. Se hacen y dicen cosas terribles por el dinero. Además, sigue importando mucho el estatus social y se lucha por cosas que lo exteriorizan, como acciones de clubes, coches... La frustración y el dolor a veces nos hacen perder los papeles, a hombres y mujeres por igual. Una vez unos clientes se pelearon amargamente por unos botecitos de gel de los que hay en los hoteles. Nos llevó días resolverlo.

“Si la mujer no se queda con la custodia de los hijos, se la cuestiona cruelmente”



JORGE PLANAS

Cirujano plástico

Director médico de la Clínica Planas, es un reconocido especialista en cirugía plástica y precursor en terapias antienvjecimiento.

¿Acudimos al cirujano plástico por nosotras o para gustar a los demás?

Queréis ser hermosas para vosotras mismas; estoy totalmente convencido. Eso sí, los umbrales del cuidado del cuerpo son diferentes en las mujeres y en los hombres. Hay algunas que no os cuidáis tanto y otras

que sois superexageradas. Es evidente. Pero aparte de eso, la mujer es una gran cuidadora de su cuerpo.

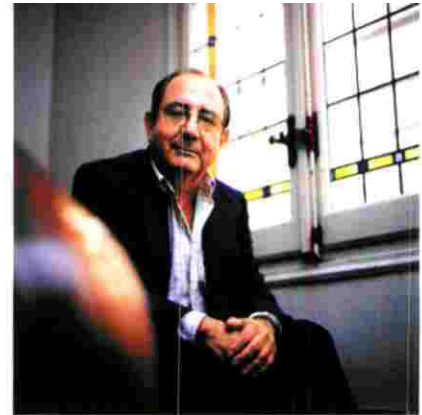
¿Intentamos solucionar con cirugía problemas que no son realmente estéticos?

Por lo general la gente se hace cirugía cuando realmente ve que la necesita. Pero casi todo el mundo está un poco empujado por una falta de autoestima. Todos pasamos por momentos en los que estamos más bajos anímicamente, y en esas épocas críticas el complejo que has tenido siempre se agranda, lo ves mayor y es cuando decides acudir al cirujano plástico.

¿Somo las mujeres honestas con esto?

¿Reconocemos las intervenciones estéticas?

Hay mujeres que se operan y dicen que tienen más pecho porque están acudiendo al gimnasio a hacer pesas, o que se ven mejor porque han adelgazado. Todavía hay muchas que se guardan el secreto. Las argentinas, por ejemplo, son diferentes. Si se hacen algo, convocan a sus amigas y orga-



¿Hasta qué punto nos sigue importando el qué dirán los demás si nos separamos?

Sigue pesando mucho más de lo que se cree. Sobre todo en las mujeres en edades más avanzadas, que suelen venir de familias en las que no les entra en la cabeza el divorcio, en las que todavía se prefiere ver a una hija aguantar carros y carretas a tener que admitir que es mejor separarse.

¿Las madres que ceden o pierden la custodia de sus hijos están bajo sospecha?

La sociedad sigue siendo injusta con ellas. Utiliza un doble rasero. Se ve tan normal que la mujer se quede con la custodia de los hijos que si no se la queda, por la razón que sea, se la cuestiona de un modo cruel, mucho más que al hombre.

nizan una fiesta. Para ellas es casi como reconocer un estatus social... Es como decir: «si lo tengo es porque puedo pagármelo».

¿A qué tenemos más en el quirófano?

Hay tres miedos. El miedo a la anestesia, al cómo quedaré y al qué dirán mis seres queridos porque me haga esto. Y es porque muchas mujeres, las de mediana edad y las de edad avanzada, se han dedicado la mayor parte de su vida a cuidar de los suyos, a ser las últimas, y cuando de repente deciden hacerse algo estético se sienten muy culpables. Piensan en qué dirá la gente de su entorno por gastarse el dinero en ellas mismas. Pero el miedo a la anestesia es quizás el mayor de los tres, porque nos agobia no poder tener el control de la situación.

¿Y qué tal aceptamos las terapias antiaging?

En este caso, tratamos hombres y mujeres al 50%, lo que revela que internamente nos cuidamos igual. Además, un 20% de nuestros pacientes antiaging son parejas, porque así es mucho más fácil de llevar. ■

“La mayoría llega a la cirugía estética empujado por una falta de autoestima”